

Anna María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco, México

fpam1721@correo.xoc.uam.mx

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES POR LA DEMOCRACIA Y POR LA VIDA EN MÉXICO

Resumen: *Este trabajo presenta una revisión muy general del contexto nacional e internacional, histórico y actual, del surgimiento y desarrollo de dos movimientos estudiantiles en México. Las crisis sociales y económicas y la desconfianza política forman parte del origen del fenómeno. La indignación y la solidaridad como pegamento emocional y moral conforman su mantenimiento. Hoy hay una mirada fresca de la juventud y el respeto y confianza de la población adulta hacia la misma.*

Palabras claves: *movimiento estudiantil, economía, política, emociones, México.*

Students' movement for democracy and life in Mexico

Abstract: *This work presents a general review of the national and international context of the emergence and development of two students' movements in Mexico, as well as the social and economic crisis and the political mistrust as part of the phenomenon. Indignation and solidarity as emotional connection and moral union in its maintenance. The fresh view of youth, and the respect and confidence that the adult population has for these young members of society.*

Keywords: *students' movement, youth, politics, Mexico*



Introducción

En los tres últimos años dos movimientos estudiantiles y juveniles aparecieron en México, sorprendiendo en parte por la supuesta apatía y desafección juvenil, que todo hay que decirlo existe en el país pero está dirigida a la política formal: partidos políticos y poderes del estado. Salvando ciertas distancias entre ellos sobre las causas de su origen y los logros o consecuencias tras su desaparición o declive, lo que queda claro es la vitalidad juvenil en el país, un país que todavía puede calificarse de joven, demográficamente hablando. De hecho, se trata en realidad de tres movimientos, si bien uno de ellos, centrado en asuntos gremiales y circunscrito a una universidad pública no, se abordará en estas páginas. Los otros dos perseguían, uno de ellos el #YoSoy132, democracia en los medios, voto informado y consciente y no imposición de un candidato; el otro, #TodosSomosAyotzinapa, lucha por el derecho a la vida, justicia y castigo a los culpables, concretamente el que aparecieran los estudiantes desaparecidos en Iguala, Guerrero. Aquí se esboza, de forma general, su origen y desarrollo, sus peticiones y lo que obtuvieron finalmente. Lo que interesa destacar es como en un momento de la historia de México la juventud se lanza a las calles, por la democracia unos y por la vida otros, seguidos luego por diversos sectores sociales que los acompañan, toda vez que el conjunto de demandas se amplía así como las simpatías ciudadanas hacia ellos. Esto se enmarca en el ciclo de protestas juveniles en varios países en fechas recientes que parecen apuntar a la necesidad de un recambio intergeneracional en el espacio político. Además de un cambio de la política misma, no solo en sus viejas estructuras, sino en su cometido que parece ser solo una intermediación entre la sociedad y las fuerzas del poder económico que dominan, en general a favor de estas últimas.

¿En qué contexto surgieron? ¿Qué los movió? ¿Cómo se pueden interpretar? ¿Cómo relacionarlos o qué los une? ¿Por qué se mantuvieron y tuvieron eco nacional e internacional? Varias son las preguntas que esbozan y esperan responder a lo largo de estas páginas, que surgen de la inquietud del papel político juvenil en nuestros días.

Hay quien habla sobre los movimientos actuales como procesos de subjetivación política con ciclos de protesta protagonizados por jóvenes en el mundo y en América Latina, como producto del neoliberalismo y sus crisis, luchas que van



de la democracia a los derechos ciudadanos. Todo ello tiene lugar en el marco de varios asuntos:

El primero, alude a la profundización de las políticas neoliberales y a los dispositivos de ‘despolitización’ o ‘des-subjetivación política’ que operaron en clave de las nuevas necesidades del capital, en las nuevas formas de explotación del trabajo y la globalización capitalista. El segundo, apunta a la perspectiva adulto-céntrica y paternalista que ha prevalecido en la teoría social y las políticas públicas dirigidas a este grupo poblacional que reproducen su situación de ‘objetos’ y niegan su condición de ‘sujetos’ de la política. El tercero, pone en tensión las formas complejas como históricamente se constituyen y se expresan los movimientos juveniles-estudiantiles como sujetos políticos. (Cubides, 2014:2).

Estas explicaciones dan cuenta del surgimiento y motivos sociales, económicos, políticos e incluso culturales de los movimientos sociales; sin embargo, falta ahondar en torno a una interpretación de su crecimiento, desarrollo y mantenimiento en el tiempo. Lo cual tiene que ver, como se considera en estas páginas, con la fuerza de las emociones y el poder de los valores éticos. Cuestión no tan conocida ni investigada y sobre la que se trata de abonar en este trabajo. Todo lo cual se realiza contextualizando, revisando y analizando el origen y desenvolvimiento de los movimientos con el apoyo de la literatura general existente y con el estudio particular de los mismos, en especial la reflexión en torno a su mantenimiento en tiempos donde el discurso de lo líquido y lo efímero parece prevalecer.

Dos son los contextos que se abordan a continuación de forma breve, el histórico y mundial, y el del país que a su vez es posible dividir a efectos del análisis en las problemáticas socio económicas y educativas, además de la tradicional desconfianza política y la distancia con dicha esfera.

Protesta social juvenil en el mundo: ayer y hoy

Hablar de juventud es mucho más que de tribus urbanas, estilos juveniles o de destafección política, abordajes que han estado presentes últimamente por la literatura existente sobre el tema, como y también es mucho más que una franja etaria determinada o una etapa transitoria entre infancia y adultez. La juventud es una construcción social y

una identidad personal, una etapa biográfica configurada socialmente y un constructo procesual diverso y heterogéneo, dentro por supuesto de la sociedad global, de ahí también que se hable de juventudes en plural. Ayer asociada a minoría de edad, hoy ligada a un referente mitológico idealizado en nuestra cultura. A veces elogiada como ideario publicitario en general, en ocasiones como algunos grupos degradados como parte de una lacra social; alabada, envidiada y denostada, problematizada, objeto de políticas, sujeto sujetado, subjetividad emergente esbozada o patente en el devenir social (Fernández Poncela, 2003).

Entre otras cosas se ha estudiado la importancia de su educación así como la tendencia a su rebeldía en algunos momentos de la historia, de hecho, si bien la generación adulta es responsable de la socialización, ésta no siempre se logra totalmente y emerge la permanente rebeldía de las jóvenes generaciones (Gramsci, 1974). Así la juventud ha sido caracterizada como una etapa de escepticismo político, rebelión inútil, revolución cultural, repulsa de la política y de los políticos, entre otras cosas, ya desde hace tiempo (Aranguren, 1961; 1983).

Algo a tener presente es que la transformación política y cultural en una sociedad, a veces viene dada no tanto por el cambio de ideas de ésta sino por el recambio generacional en la misma, incluso se habla de que la juventud en la historia ha sido parte y protagonista de varios cambios sociales importantes (Capmany, 1969). Cada generación como grupo de coetáneos está imbuida de similares percepciones, experiencias y por lo tanto pretensiones (Marías, 1977). Como generación se comparten representaciones y prácticas, memorias y proyectos, sobre todo se vivencian e interpretan acontecimientos que marcan su socialización y construcción de su mirada sociopolítica. Se crean grupos y tendencias, que como se ha visto hoy en Europa van desde la extrema derecha que renace, a una nueva izquierda de difícil definición según la vieja mirada; como se observa en América Latina, se dirige hacia objetivos que defienden la tierra, la educación pública, la democracia e incluso la vida, entre otras cosas.

Varios antecedentes de movimientos juveniles en el mundo pueden darse, pero si esto se centra en el continente latinoamericano, el “grito de Córdoba” en 1918 y la lucha por la autonomía universitaria y su democratización puede ser una época concreta donde fijar un inicio. Por supuesto,



el siguiente es en todo el mundo el 68. Finalmente, hoy y desde 2011 se está ante otra ola de rebeldía juvenil, de ciclo de protesta, de emergencia de demandas, o de subjetividad política, como cada quien quiera llamarlo. Si esto se fija en movimientos juveniles y estudiantiles de América Latina, se observa el movimiento colombiano en 2011, el chileno de ese mismo año, y en México el 132 un año después, por ejemplo.

En el ámbito internacional tras la crisis económica mundial del 2008, se organizaron movimientos mayoritariamente de jóvenes en España – M-15 o los Indignados- y en Nueva York –Occupy Wall Street-, por no hablar de la denominada Primavera Árabe, ésta con características propias de esos países y su cultura, pero con movimientos también compuestos en gran medida por jóvenes. A todo esto cabe añadir los Movimientos antiglobalización antisistémicos o las redes de indignación (Wallerstein, 2008; Castells, 2013), con presencia y participación juvenil mayoritaria.

Ya en concreto sobre los antecedentes en México de los movimientos sociales, podemos esbozar una rápida cronología histórica de movimientos estudiantiles –en el sentido de sus demandas pero y también su composición¹-, tras y por supuesto el Movimiento estudiantil del 68 y el Movimiento de 1971, la huelga de la UNAM en 1999 contra el aumento de tarifas –que luego devino en protesta contra el neoliberalismo, la intención de crear diálogo para una reforma universitaria y la gratuidad de esta institución educativa-, así y como el apoyo de jóvenes estudiantes a la Marcha hacia el Congreso de la Unión por los Zapatistas en 2001, las movilizaciones en torno a Atenco (2005), las que se realizaron alrededor de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2006), y seguidores del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad del 2011. Estos últimos no son movimientos estudiantiles como tal pero fueron importantes en el país y participaron muchos jóvenes.

En la actualidad, hemos visto el surgimiento de innumerables movimientos juveniles alrededor del mundo. Los agravios y sus demandas son variados. Sin embargo, la frustración o indignación es la constante. Los indignados son una multitud variada que buscan re-imaginar la forma de hacer política en democracia; algunos solamente se quejan, otros organizan asambleas, escriben resoluciones y proponen la democracia directa, aunque también hay muchos que sencillamente quieren mostrar su

¹Movimiento estudiantil se considera aquél que surge por o reivindica cuestiones relacionadas con la educación en general o su centro de estudio en particular. También es un movimiento estudiantil aquel que reivindica cuestiones políticas y sociales de toda índole y cuya composición sea total o en buena parte compuesta por sectores estudiantiles. Así mismo hay movimientos no estudiantiles por origen o demandas, sin embargo nutren sus filas de forma mayoritaria con jóvenes estudiantes, son estos también movimientos estudiantiles.

rabia meramente con su presencia. Los indignados generalmente se manifiestan de forma pacífica (González, 2013:7).

No todos surgen por las mismas causas o persiguen similares objetivos, algunos inician con una cuestión concreta que unifica malestares más amplios, otros plantean directamente los grandes problemas del país y del mundo, pero muchos son los que acaban desbordando las metas iniciales al relacionarse éstas con la política económica en el planeta de forma directa o indirecta. En todo caso la mayoría aflora en medio de la indignación moral, el entusiasmo de la unión y la solidaridad, el placer de expresar el sentimiento de injusticia y la posibilidad de cambio. No buscan la toma del poder, persiguen solucionar problemas concretos, abrir espacios democráticos de justicia y libertad, ampliar la concientización social, esto es, se proponen algo que significa al fin y al cabo transformar las ideologías de fondo de nuestra sociedad y con ello las mismas formas de vida.

Existen varios tipos de indignados. En primer lugar están los indignados por la economía, como los ocupas como en Wall Street que señalan a las instituciones financieras y económicas internacionales como corruptas, opacas y enflaquecidas por la desregulación; en este grupo también entran los indignados por la situación económica y el desempleo que los deja en la desesperanza, como el M15 en Madrid, el cual sirvió de inspiración para los jóvenes indignados en Lisboa y Atenas. Cabe recordar que el movimiento español Democracia Real Ya, en algunas de sus manifestaciones mostraba carteles con el mensaje: “Shhhhh... no hagan ruido que despiertan a los griegos”. Durante las protestas en Atenas, una gran lona fue desplegada frente a la embajada española la cual decía: “¡Estamos despiertos! ¿Qué hora es? ¡Ya es hora de que se vayan!”, en referencia a la clase política griega (González, 2011:7).

Hay indignados, como se dice, por cuestiones sociales y económicas, otros por razones educativas o políticas, incluso por varias problemáticas a la vez o en conjunto, esto es, quienes quizás surgieron por una causa pero luego sus demandas presentan un amplio espectro, incluso convocan a multitud de grupos o sectores sociales en torno a ellas. Es el caso de los dos movimientos que aquí se tratan, se inician por una problemática concreta, pero los antecedentes, el contexto y/o el devenir de los hechos los desborda ampliando



demandas más allá de la solución inicialmente reclamada.

Crisis y desesperanza social en México

Tras este resumen del panorama histórico e internacional se aterriza en México. En la coyuntura actual y de los últimos años a la juventud le está costando integrarse al espacio educativo por falta de plazas en el mismo, así como en el ámbito laboral también por la problemática de desempleo que tiene lugar. De hecho, desde las instituciones del estado se reconoce esta cuestión.

En México viven más de 37 millones de jóvenes, quienes son y han sido importantes protagonistas de la historia sociopolítica y cultural del país. La población joven ha marcado tendencias y transiciones culturales, económicas y sociales, tanto en nuestra sociedad como en muchas otras latitudes. Los cambios ya están aquí y las y los jóvenes los personalizan con mayor elocuencia en comparación con el resto de la población, y son ellos también quienes representan los principales desafíos para el Estado y la sociedad mexicana, debido a que: a) Apenas un poco más de la mitad de las y los jóvenes mexicanos (56%) está recibiendo educación media superior, en contraste con el 84% logrado, en promedio, por los países de la OCDE, como requisitos de calificación para el trabajo actual y para desempeñarse como ciudadanos. b) La mayoría de estos jóvenes encuentran difícil incorporarse al mercado laboral, por ejemplo, siete de cada 10 consigue su primer empleo a través de redes informales, preferentemente amigos o familiares. c) 53.2% de los desempleados en México tiene entre 14 y 29 años (PNJ, 2014).

Hoy hay casi 40 millones de jóvenes en el país de unos 122 millones en total, o sea, casi el 33% de la población del mismo es joven, y en pleno bono demográfico –población en edad productiva superior a la dependiente-, la juventud sin oferta educativa asequible y disponible, y sin puestos de trabajo en cantidad ni calidad, migra o ni estudia ni trabaja. No es posible profundizar sobre todas las problemáticas enunciadas, pero sí hay que tener presente que es el contexto inmediato de fondo sobre el cual se levantan los movimientos que estudiamos.

Se presentan algunas cifras de ejemplo y contexto. Según el último censo (INEGI, 2010), la población escolarizada entre 15 y 19 años es de 57%, entre 20 y 24 cubre: 22.7%, y

entre 25 y 29 años está en 6.4%. Para el primer grupo etario son trabajadores son 64.9%, y en el último 72.6%, por lo que se observa una deficiencia en la materia educativa.

Población joven escolarizada

15-19	57%
20-24	22.7%
25-29	6.4%

Fuente: INEGI, 2010.

Por otra parte, la Encuesta Nacional de Juventud de esa misma fecha (SEP/IMJUVE, 2010) señala que entre 12 y 29 años, 78.4% de la población o estudiaba o trabajaba, no obstante 21.6% no hacía ni lo uno ni lo otro. Del primer porcentaje 38.8% sólo estudia, 28.8% sólo trabaja y 10.9% hace las dos cosas. En cuanto al segundo los denominados como “ninis” –ni estudian ni trabajan-, se incrementan conforme la edad también lo hace y si entre 12 y 15 años sólo son 6%, entre 24 y 29 años ascienden a 31.1%.

Población joven que estudia y/o trabaja

24-29 años	
78.4% estudian o trabajan	38.8% estudia 28.8% trabaja 10.5% estudia y trabaja
21.6% ni estudian ni trabajan	12-15 son 6% 24-29 son 31.1%

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, 2010.

Además y según la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México también del mismo año (CONAPRED/INJUVE, 2010): 20.9% de la población consultada afirma que no se respetan los derechos de la juventud, 36% dijo que los jóvenes que no estudian y no trabajan es porque no quieren hacerlo, algo más los grupos etarios que tienen más años que aquellos que tienen menor edad. En una sub muestra de 12 a 29 años: 35.4% afirma que el principal problema de la gente joven es la falta de oportunidades de empleo y experiencia.

Por qué los jóvenes no estudian ni trabajan

Causas	12-29	30-59	60 y más
No quieren hacerlo	34.6%	36.5%	39.4%
No pueden hacerlo	19.3%	17.7%	14.1%
Ambas (no quieren hacerlo y no pueden hacerlo)	19.0%	19.4%	21.3%
No pudieron estudiar	6.7%	7.7%	4.6%
No les dan trabajo	5.8%	5.7%	5.2%

Fuente: Encuesta Nacional sobre Discriminación, 2010.



Como apunta por su parte el Programa Nacional de Juventud (PNJ, 2014): 56% de la juventud está integrada a la educación superior, mientras en los países de la OCDE –a la que México pertenece- este porcentaje asciende a 84%.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE/ INEGI, 2013) afirma que el ingreso promedio mensual de la juventud laborando es de poco más de 3,000 pesos al mes. Un 67% de los jóvenes empleados lo están en el sector informal. Además entre la juventud hay más desempleo que en otros grupos etarios. Por otra parte, el mayor nivel de estudios no sólo no garantiza la obtención de un empleo, sino que por el contrario lo dificulta en la actualidad. Añadir, que datos recientes del INEGI (2014) sobre el asunto, informan que: “En el primer trimestre de 2014 la tasa de desempleo de los adolescentes de 15 a 19 años y de los jóvenes de 20 a 24 años son de 9.8 y 9.2%, respectivamente”. Como se observa no hay un panorama muy claro para la juventud, que no solo tiene problemas hoy en día, sino que además no ve su futuro en el horizonte educativo y laboral del país.

Desconfianza en partidos y confianza en movimientos: el contexto general

De la educación y el empleo ahora se pasa al plano de la política, la cultura política juvenil y los jóvenes en la política formal; además también a la mirada social general hacia la política institucional y hacia los movimientos juveniles en particular.

Para empezar mencionar un estudio sobre el caso del 15 M en España que señala:

Los resultados de un reciente sondeo publicado hoy mismo confirman la tendencia: «Los españoles confían mucho más en los movimientos sociales que en los políticos». La semilla del #15M, entre otras, empieza a germinar. Una nueva energía democrática emerge entre las rendijas de la arquitectura institucional y, especialmente, tras sus muros. Muros resquebrajados por la percepción de corrupción sistémica y sus devastadoras consecuencias en términos de confianza pública. ¿De dónde emerge la confianza política en los movimientos sociales? El caso que mejor ilustra esta nueva dinámica de relegitimación política es el de la lucha contra los desahucios: «Según el sondeo, los ciudadanos confían más en la Plataforma de Afectados

por la Hipoteca (PAH) y en las ONG de defensa de los desfavorecidos antes que en los políticos, es decir, en el Gobierno y en los partidos, y también que en los jueces y fiscales». Este poderoso y sostenido desplazamiento de la confianza política hacia nuevos liderazgos y formatos organizativos en detrimento de los partidos políticos es, a la vez, un síntoma y una evidencia. Síntoma de la profunda crisis de la política formal, y evidencia de que la política, protagonizada por quienes la convierten en opción vital (y no como simple y exclusivo cálculo orgánico o profesional), sigue anidando esperanzas de mejores horizontes colectivos (Gutiérrez-Rubí, 2013:1)

Ante esta realidad descrita para el caso español, ¿qué se podría decir en el caso mexicano? ¿cómo está la confianza o la desconfianza política en México para, por ejemplo, los partidos y también hacia los movimientos?

Es posible afirmar que

La crisis de los partidos políticos en México es reconocida de manera unánime e incluso éstos ocupan el último lugar de la confianza ciudadana en las instituciones. Esa crisis parece ser parte de una fractura más amplia: la de la democracia representativa, apoyada sólo por 37 por ciento de los mexicanos. En la mayoría de los países de América Latina se experimenta un fenómeno similar de desprestigio partidario, aunque menos marcado (Jiménez, 2013:6).

Solo para dar algunas cifras la Encuesta de Cultura Política y Participación Ciudadana para el país de la SEGOB (2012) muestra que el indicador de confianza en los partidos políticos es 4.4. Por otro lado, un estudio nacional del Centro de Estudios de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (2014) afirma que la ciudadanía del país confía poco (34%) o nada (41%) en los partidos, si se suman ambos porcentajes la desconfianza es de 75%. Otra encuesta nacional de una empresa privada aumenta el porcentaje de desconfianza: 35% poco y 59% nada, que juntos arrojan 94% de desconfianza (Demotecnia, 2014). En cuanto a la ciudad de México, un sondeo de *Reforma* (2014) da la cifra de 77% de desconfianza –poco o nada–.

Frente a estos datos de desconfianza en los partidos políticos en México y en concreto en su capital, por parte de la población en la actualidad, se presentan otras cifras muy diferentes, se trata de la confianza de esta misma ciudadanía capitalina en los movimientos sociales que aquí estudiamos.



Para empezar 48% cree que el #YoSoy132 es un movimiento honesto y 45% dice simpatizar con él, además de que 73% dice estar a favor de sus demandas (Fernández Poncela et al., 2014). En el caso del #TodosSomosAyotzinapa 74% lo considera honesto, simpatiza con él 74% de la población, y 92% suscribe sus demandas (Fernández Poncela, 2015). Pero eso no es todo, 65% de la muestra consultada de la ciudad de México opina que México necesita un movimiento como el del 132 y 74% uno como el de Ayotzinapa². Se desconfía en los partidos políticos y se confía en los movimientos estudiantiles. Más adelante se retomará este punto.

Solo un dato más sobre la mirada juvenil hacia la política institucional, se observa cierto rechazo y no identificación con las opciones partidarias. Ahondando un poco más según la Encuesta Nacional de Valores de la Juventud en México consideran a la familia, el trabajo, la pareja, el dinero y la escuela como algo muy importante en su vida, mientras que a lo que menos importancia le conceden es a la política, 60.7%, la perciben como poco o nada importante. El espacio de la política formal, sus actores e instituciones es el menos favorecido por su mirada y perspectiva social, por ejemplo 89.2% dicen que la política les interesa poco o nada, y cuando se les interroga los porqués, las respuestas giran en torno a: los políticos deshonestos (26.4%), la indiferencia (22.8%) y la percepción de la incomprensión de los temas políticos, relacionado esto con aislamiento o evasión del tema (22.7%). Además, 45.2% dicen no simpatizar con partido político alguno, porque no les interesa (31%), no cumplen (19.5%), dicen no saber de política (14.3%) o los políticos son corruptos (13.1%) (ENVAJ 2012). Lo que se ha dado en llamar apatía y desafección política, cuando no desencanto, hacia el ámbito de la política formal o institucional.

Si estas son los datos en torno a la cultura política juvenil en el país, también hay datos sobre la presencia, o quizás sería más correcto decir ausencia de la juventud, en el organigrama político. Sólo un ejemplo, los jóvenes en el legislativo federal. Según las elecciones del 2012 se presentaron 456 candidatos jóvenes al Congreso federal de los 3,222 que hubo, lo cual representó 14.15%. Tras los comicios fueron electos 22 de un total de 628 legisladores, lo que equivale a 3.50% de jóvenes en ambas cámaras legislativas. Para concretizar hay 22 diputados jóvenes que representan 4.40% de dicha cámara; por otra parte, no hay ningún joven senador (DemocraciaJoven12,

²Estos datos se han tomado de dos encuestas realizadas en su momento sobre ambos movimientos a la población de la ciudad de México.

2012). Esto es, si a la juventud no le interesa la política formal, parece ser que ésta tampoco se interesa por la juventud, a juzgar por su poca representación descriptiva –numérica– en las cámaras, además de sustantiva, esto es, en cuanto a temas y problemáticas en ellas tratadas –curiosamente a ella se refieren en épocas de procesos preelectorales cuando su sufragio importa–.

Tras lo anterior puede hacerse un primer balance del contexto político en el cual aparecen y se desenvuelven los movimientos sociales juveniles a estudiar: en primer lugar, la juventud en general y la estudiantil en particular es apática políticamente hablando y distante de la política cuando ésta se circunscribe a la política formal institucional, partidos y poderes del estado. Si la política se define en sentido amplio no parece en modo alguno apática sino todo lo contrario más participativa incluso que otros grupos etarios –sin olvidar que los movimientos sociales no son mayorías, pero sí pueden ser populares en cuanto a simpatías y apoyo social que despiertan entre la población y la juventud dentro de ésta–. En segundo lugar, la ciudadanía que no confía en los partidos políticos tradicionales sí deposita su confianza en estos movimientos sociales, dice simpatizar con ellos e incluso necesitarlos. Por lo que el sentimiento de fondo sobre el cual se originan y mantienen estos movimientos es de desconfianza hacia la clase política, instituciones y actores políticos, o sea el gobierno, a la par que ellos parecen gozar de amplio consenso social.

El origen: las localizaciones espacio temporales del surgimiento

En 2011 apareció un profético artículo en la revista *Proceso* firmado por John MACKERMAN titulado “El despertar juvenil” en el mismo aseguraba “Urge una radical renovación generacional y ética de la clase política nacional” (2011:1) y proponía para la necesaria transformación un movimiento social de jóvenes.

Ya se mencionó a los movimientos estudiantiles en la historia del país, por lo que ahora el texto se centra en los dos últimos. En la primavera del año 2012 y en el otoño del 2014 algo se movió en México, quizás el tan reiterado bono demográfico inoperante –ya citado– tomó la iniciativa y decidió decir ya basta. Con distintas consignas por diferentes



causas, con consecuencias diversas, pero con algo que les une: la juventud y la intención de cambio de rumbo del país, así como cierto seguimiento social en la primera experiencia y amplio eco para el segundo caso. Es más, se podría afirmar que el último movimiento contó con el capital social creado por el primero, para lo cual basta observar como los mismos comités internacionales o las asambleas universitarias funcionaron, sin ni siquiera cambiar su nombre en ocasiones.

#YoSoy132 (2012)

Brevemente, el Movimiento #YoSoy132 apareció a finales del mes de mayo –en plena campaña electoral del 2012- con marchas espontáneas y coloridas -la primera masiva e importante el 23 de mayo-, consignas ligeras y abiertas, actividades originales y festivas, primero de las universidades privadas en el DF, a las cuales se fueron sumando estudiantes de los centros públicos y otros grupos sociales, para confluir en la primera asamblea interuniversitaria -30 de mayo-.

Surgió con una acción social de reconocimiento (Honneth, 2009) de 131 estudiantes -un video que circuló en las redes y en los medios masivos de comunicación- en respuesta a las acusaciones de políticos, en concreto de no ser universitarios los participantes en las protestas estudiantiles en la Universidad Iberoamericana el día de la visita del entonces pre candidato Enrique Peña Nieto -11 de mayo-. Se consolidó con la empatía (Rifkin, 2010) y apoyo social que su acción inicial generó primero en las redes sociales y después en las calles (Fernández Poncela, 2014), en primer lugar entre jóvenes y luego otros grupos sociales.

Fue aire fresco en el panorama preelectoral, enojó a unos y esperanzó a otros, tuvo sus logros puntuales y concluyó con represión policial. Lo que está claro es que constituyó un ejemplo de dignidad a través de la indignación y la solidaridad social, ilustración de creatividad toda vez que de que el acarreo y clientelismo no son la base de todos los movimientos, por lo menos de los estudiantiles. Otra característica es que sacó del silencio y se manifestaron sectores de jóvenes que por primera vez lo hacían y confesaban tener una causa con sentido por lo que hacerlo. Hubo quien anunció el despertar de México y quien lo calificó de fracaso, pero no cabe duda que en la memoria quedará el ejemplo de jóvenes que en principio lo que querían es la democratización de la democracia, o

simplemente su funcionamiento real, y lo que en inicio se centró en la libertad de expresión y la democratización de los medios de comunicación, derivó en consignas primero electorales por un voto informado y reflexionado, y más adelante en proclamas sociales de transformación del sistema del país en su conjunto (Fernández Poncela, 2014).

Acuerdos y manifiestos los unieron y también divagaron en consignas y dirimieron con más o menos éxito conflictos. De todos sus documentos se destacó uno.

“#YoSoy132: seis puntos para el cambio (2012).

-Democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión.

-Cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico.

-Cambio en el modelo económico neoliberal.

-Cambio en el modelo de seguridad nacional.

-Transformación política y vinculación con movimientos sociales.

-Cambio en el modelo de salud pública” (#YoSoy132, 2012)

El 30 de junio hubo una Marcha del Silencio -por la veda electoral- y el 2 de julio, el día después de las elecciones salió de nuevo a la calle, ahora sí a gritar su descontento por el triunfo del candidato del PRI, diversas acciones se llevaron a cabo para protestar durante los meses siguientes. Así también tuvo lugar la unión con diversos grupos ya creados y otros movimientos sociales tradicionales. Finalmente, el primero de diciembre -la toma de posesión del nuevo presidente- ante las marchas de repudio hubo represión policial, y el movimiento se concentró en lograr la liberación de los detenidos. Los grupos iniciales se replegaron a reflexionar y el movimiento se difuminó. Sin desconocer las etapas de latencia, ni las huellas en la memoria colectiva, ni las experiencias en el sentido de capital social acumulado, entre otras cosas, aquí se deja la exposición en torno a este movimiento.

La Huelga del IPN (2014)

Un paréntesis para mencionar el movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional, que aunque no se trata es en este caso movimiento estudiantil por demandas y composición, encontrándose en el periodo histórico que sí se trabaja. En concreto en otoño del año 2014 hubo un movimiento estudiantil en la segunda universidad



pública más importante del país, se trató básicamente de reivindicaciones gremiales y escolares. El Movimiento del Poli inició con pretensión de reformas a planes y programas de estudio y de reglamento interno, si bien durante su proceso amplió demandas, negoció y obtuvo resultados que fueron aceptados y cumplió su propósito tras varios meses en huelga. Sus manifestaciones se unieron a otras causas, en especial en tiempo y espacio coincidió con lo acontecido en Ayotzinapa. En principio surgió como un movimiento interno de su propia institución que sacó a las calles su reivindicación, se sentó con las autoridades y acordaron conjuntamente dar curso a sus demandas, así concluyó.

#TodosSomosAyotzinapa (2014)

En cuanto al movimiento por Ayotzinapa inicia dirigido por las y los universitarios que tuvieron la dignidad de solidarizarse con sus compañeros secuestrados, si bien luego se amplió, siempre tuvo a los estudiantes al frente, siguiendo estos las demandas de los padres de los normalistas quienes encabezaron el movimiento. Creado en apoyo de los inicialmente 43 normalistas “desaparecidos” de la Normal Rural de Ayotzinapa –y 6 muertos-, acontecido esto en Iguala, en el norte del estado de Guerrero, entre la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27, en 2014.

Su origen, más allá del núcleo de efervescencia social guerrerense, fue una acción por la vida ante la perpetuación de un crimen que dio la vuelta al mundo. Su mantenimiento consigna de los padres y compañeros de los normalistas, e insistencia de las y los universitarios que levantaron la voz de dignidad ante la ignominia. Otra característica de este movimiento es que unió sectores muy diversos económica y políticamente hablado, sus manifestaciones no se quedaban en las marchas, ejercicios escolares, acciones espontáneas en las calles, pintas, tomas de centros comerciales, niños y niñas, ancianos y jóvenes, pobres y ricos se manifestaron según sus criterios y posibilidades en una infinidad de muestras cuya unión era más que pedir algo, un grito de ya basta. Grietas (Holloway, 2010) o vías (Morin, 2011), quién sabe, pero amplios sectores de la sociedad mexicana permanecieron atentos a los acontecimientos y movilizados permanentemente como parte de la diversidad de expresiones que este movimiento levantó.

Sus demandas iniciales fueron muy claras y concretas, luego en la búsqueda de justicia se fueron ampliando políticamente, y a las siguientes se añadió la de “Fuera Peña”, ante la falta de responsabilidad y respuesta clara por parte de las autoridades federales en el caso.

-Presentación con vida de los 43 normalistas: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

-Justicia.

-Castigo a los culpables.

-Apoyo a familiares y normalistas

En octubre, noviembre y diciembre hubieron marchas y acciones en varias ciudades del país y el extranjero, muy especialmente en la ciudad de México. Ya a partir de enero del 2015 tuvo lugar un repliegue y prácticamente quedó la manifestación conmemorativa del 26 para los siguientes meses, excepto en el estado de Guerrero donde la protesta permaneció. Este mismo mes el gobierno presentó un informe oficial dando por cerrado el caso y confirmando lo que venía diciendo, la muerte e incineración de los cuerpos de los estudiantes –aunque con posterioridad y con la intervención de instancias internacionales algunas versiones se discutieron y modificaron-. De nuevo, queda la experiencia, la organización, la memoria, la emoción, en este caso de forma indeleble, interclasista, intergeneracional, interétnica, internacional, pues se grabó y marcó con sangre.

El mantenimiento: el pegamento emocional y moral de los movimientos

Hablar de emociones parece una moda, pero nombrar la ética como que no tanto. Emoción, pensamiento y ética van de la mano. Los valores aparecen en el discurso para señalar su falta en la realidad, sobre todo entre las jóvenes generaciones. Los movimientos que se tratan en estas páginas son todo un ejemplo de valores éticos, toda vez que vínculo afectivo. Y es que no es posible separar emociones de valores (Marina, 2005).

El caso del #YoSoy132 es una clara muestra de, como se dijo, creatividad, y espontaneidad, reivindicaciones firmes en ambiente festivo, reacciones defensivas inmediatas que mostraron indignación y produjeron solidaridad, acciones sociales y movimientos, en las redes, las calles, las urnas y las



conciencias. Indignados, conectados y democráticos, podría ser una enumeración definitoria de este movimiento, en el cual emociones, política y nuevas tecnologías se hermanaron y colaboraron de forma íntima y contundente en el devenir del movimiento (Fernández Poncela, 2013a; 2013b; 2014).

El otro caso, el de #TodosSomosAyotzinapa, impacta en principio y sobremanera por el dramatismo del acontecimiento que lo origina, envuelto en corrupción, impunidad, cuando las fuerzas de seguridad de todos los órdenes de gobierno trabajan coludidas con el narcotráfico, o cuando los poderes locales se dan el lujo de secuestrar, desaparecer y asesinar estudiantes, en coautoría con el crimen organizado. Más allá de todas las explicaciones al caso, no hay lógica política ni humana posible cuando se atenta contra el derecho a la vida. Como y también sorprende la extensa, profunda y unitaria respuesta social de reclamo y justicia por parte de amplios sectores de la sociedad –más allá de las marchas multitudinarias y diversos actos públicos concretos, las distintas actividades desplegadas por grupos en diferentes ámbitos durante varios días y con formas y expresiones diversas-. O quizás no sorprende en el sentido que se trató de un acto que hoy parece emblema de lo que acontece en el país y referente de la memoria política y social. Indignados, tristes, conectados y solidarios es una posible descripción de su tránsito emocional y moral (Fernández Poncela, 2015a; 2015b).

En ambos casos el movimiento estudiantil levantó y sostuvo la bandera de lucha, propia y ajena, suya y del país entero, muestra de solidaridad interuniversitaria o extrauniversitaria, dignidad, empatía, certidumbre, fuerza, mientras otras generaciones se quedaban en el entumecimiento de la desesperanza, y se fueron uniendo poco a poco a la juventud movilizada quien en todo momento dinamizó el movimiento.

Pero ¿qué une a estos dos movimientos más allá de su composición estudiantil?, ¿cuál es la chispa que crea la energía necesaria para que aparezca un movimiento social en las circunstancias actuales en México y en los días actuales? Si bien ya se ha expuesto el contexto general y concreto con anterioridad, se reflexionará un poco más en estas páginas sobre el tema ahora subrayando el binomio ética y emoción.

Hay movimientos que surgen o se originan, como los aquí abordados, como reacción de acción colectiva a raíz de

un acontecimiento social, sin embargo, la reacción ante éste ¿por qué tiene lugar? Y lo que es más importante ¿por qué no permanece como una manifestación espontánea reducida a un día? digna solo de ocupar espacio en el noticiero televisivo nocturno como dice Tarrow (1997). Esto es ¿por qué no se queda en una acción social puntual que se autoconsume en vez de que ésta sea el origen o chispa que enciende la protesta y desencadena un movimiento social que dura en el tiempo y que crece en adeptos, en reivindicaciones y en ideología?

Los dos movimientos anteriores cuya composición es ampliamente juvenil y universitaria, son dos capas y etapas de demandas político sociales, desde la aplicación o ampliación de la democracia, hasta el reclamo por el más básico de los derechos, el derecho a la vida. Desde peticiones modernas y reformistas que implican posible mejoramiento del sistema, hasta reclamos de justicia elemental, como es la vida, pero que en el contexto actual se antojan revolucionarios y antisistémicos, además de premodernos.

Dos movimientos que son un parteaguas de la vida social y política en México, si bien los análisis científicos y académicos todavía cegados por el paradigma actual tal vez no lo vean; los medios en su apresurada carrera por la noticia y tendencia hacia la negatividad aún no lo perciban; sería bueno que se trocara la mirada paradigmática, teórica y política, social e ideológica, y se asomase al mar de posibilidades existente en los marcos de la realidad y en la desmarcada imaginación probable e imposible.

El 132 rompió el silencio y pidió lo posible –democracia- cuando todo parecía atado y bien atado, algo se transformó y transformará políticamente, pero sobre todo cambió la percepción de grupos de la ciudadanía como despertando parcial y momentáneamente de un sueño profundo de años; así también el aprecio por la juventud, e incluso creció la autoestima en la misma como actores sociales con imaginación y poder, o con la imaginación al poder, que pide lo imposible para conseguir lo posible –ya se presentó la mirada social positiva al respecto en las encuestas anteriormente expuestas-.

El de Ayotzinapa fue un grito mayoritario –que tal vez pedía lo imposible: aparición con vida-, un estremecimiento de cuerpos y almas, al saber lo que ya se sabía pero de una manera tan rotunda e imborrable por la sangre que no era posible volver a conciliar el sueño con indiferencia. No había



dónde esconderse, cómo no oír, no ver, no sentir, no había a dónde ir, ni medios de comunicación o discursos políticos posibles que enterraran o desdibujaran los hechos y los sentimientos, o arrullaran para volver a dormir de nuevo. Una pesadilla atroz había despertado y conmocionado a todos y todas las mujeres y hombres de buen corazón. Ayotzinapa es un símbolo, que traspasó fronteras como y traspasará tiempos, porque es de los símbolos que nunca mueren.

Así el 68 se revivió en las jóvenes generaciones, como Ayotzinapa revivirá en las futuras memorias de niños y niñas actuales. Si había quien decía ¿Cómo no conmoverse ante el despertar de la juventud? en la época del 132, en tiempos de Ayotzinapa se podría decir ¿Cómo no emocionarse ante la dignidad de la juventud? Dignidad y valor, emoción y sentido común en el buen sentido.

Los movimientos tradicionales, faltos de utopías sociales y reconducidos por el nuevo modelo de política neoliberal (Tamayo, 2012) o por el viejo clientelismo populista, son rémoras caricaturescas frente a la fuerza de los movimientos estudiantiles. Sobre su posible impacto (Tarrow, 1997) la historia tendrá la última palabra, pero la larga duración de las memorias emocionales vence el límite de lo efímero mediático. Estos movimientos no sólo ampliaron la política (De Sousa Santos, 2001), ampliaron también la conciencia en ese bucle ascendente por el que el país y la humanidad están pasando.

El origen de estos movimientos fue un acontecimiento que hizo vibrar y reaccionar emocionalmente a un grupo de personas primero, y se expandió el sentimiento de injusticia por el agravio moral (Moore, 1985) como pegamento emocional (Jasper, 2013) de lo que se desencadenó después; de la indignación a la solidaridad (Hessel, 2011), incluso el entusiasmo en medio de la lucha, la posibilidad de justicia y la empatía siempre (Rifkin, 2010). Sensaciones y emociones crearon y recrearon la necesidad de expresarse y solidarizarse, de actuar para mostrar la furia o la indignación, pero y sobre todo, el respeto y la compasión, la empatía y la solidaridad, la ética en medio de la injusticia o el caos.

Ante el choque emocional –personas despreciadas y mancilladas en su honor o personas secuestradas y desaparecidas o muertas- la reacción en acción social –realizar acciones de protesta autoafirmativas o expresivas y demostrativas-. Tras estas acciones colectivas el apoyo

social como fuerza contagiosa imparable se fue ampliando y multiplicando ahora ya con emociones no sólo reactivas inmediatas sino sentimientos de viejas memorias o afectos de nuevas solidaridades ya reflexionadas y conscientes. Ese es el pegamento emocional de estos movimientos sociales, ésa la sabiduría de los valores y las emociones, su fuerza y contundencia, su guía invaluable para la vida, poco observada y menos valorada.

Todo esto quizás es parte de lo que se ha dado en llamar procesos de subjetivación política en el tenor de producción de sentido, un ser y estar en la sociedad (Touraine cit. Cubides, 2014), se crea un movimiento social producto de la fuerza y voluntad de acción colectiva y a contracorriente de la socialización y adaptación social que la política, la educación, la familia, los medios, e incluso en últimas fechas la universidad, parecían reproducir (Ganzález Casanova, 2001; De Sousa Santos, 2007).

A final de cuentas, como la historia nos muestra, las principales demandas juveniles, en el corto plazo se ven derrotadas política y electoralmente ante la rigidez del sistema político; sin embargo, en el mediano y largo plazos son incorporadas en la agenda pública y ganan esas batallas. Así, es posible concluir que las demandas juveniles son una suerte de avanzada de la agenda y el debate público por venir. Ya veremos (González, 2013:12).

Esta reflexión presenta las demandas de los movimientos juveniles como una suerte de agenda social que se adelanta, apunta y anuncia los nuevos tiempos, que posiblemente se verán. Se dice que Nelson Mandela dijo que algo parece imposible hasta que se hace. Se dice también que Mahatma Gandhi afirmó que lo importante no es la meta sino el camino o que la meta es el camino. Y sobre ambas frases e ideas tienen mucho que decir los movimientos que aquí se tratan.

En cuanto su trayectoria y especialmente su final –en su etapa activa, ruidosa y visible-, y como se dijo, el 132 tuvo una aparición aparentemente espontánea, convocatoria rápida y relativamente amplia en la primavera preelectoral del año 2012. Al margen de las ideologías que estaban detrás del mismo, conectó con grupos juveniles en primer lugar y luego con otros de aspecto más heterogéneo, para acabar convocando a amplios sectores sociales, colaborando a abrir



y flexibilizar o airear la conciencia social en su momento. Si bien cambió los porcentajes electorales finales según lo anunciado por las encuestas, no consiguió evitar que Peña Nieto llegara a la presidencia, uno de sus objetivos. Pero, por otro lado, sí influyó en cierta apertura de los medios, mover las tendencias preelectorales, ser oídos en legislaciones sobre comunicación, etc. Además y si bien lo acusan de no tener liderazgos, esto fue una estrategia para evitar represión o cooptación, aunque también generó confusión y desarticulación. Varias cosas más se podrían añadir, como su carácter festivo y propositivo, poco usual en los tradicionales movimientos del país, lo mismo que la combinación de demandas y estrategias de corto y largo plazo, unas posibles y otras deseables. Su finalización oficial con represión tuvo lugar en los incidentes violentos de diciembre del 2012, sin embargo varios grupos prosiguieron, y lo importante no es ganar sino que es participar, según también dicen que dijo Mandela.

Sobre las estructuras organizativas que quedaron de este movimiento, así como de otras más -pues el movimiento por Ayotzinapa fue masivo-, se edificaron las bases del siguiente movimiento que desbordó previsiones de participación y cimbró al país entero en otoño del año 2014. Sus repercusiones tienen que ver con la conciencia no solo democrática sino moral, no solo política sino en torno a qué clase de sociedad y humanidad se tiene y se aspira. Seguramente por su insistencia y reclamo social la investigación sobre los sucesos se hizo más a fondo, se permitió en la misma la intervención de organismos internacionales extranjeros, se recibió y escuchó a los padres y familiares de los desaparecidos, y además se creó conciencia del nivel de impunidad, corrupción de las autoridades y las policías en la violencia social que azota al país. Las búsquedas y manifestaciones no resolvieron las desapariciones forzadas, pero sí hubo una respuesta social *quasi* unánime con una fuerza que poco conocía el país en los últimos años. Como dicen que dijo Gandhi lo que importa es el esfuerzo no el resultado. Sin embargo, los movimientos dejan su fase de espectacularidad pero siembran lo que otros tiempos u otras personas verán germinar y crecer, florecer, madurar, y seguramente esas u otras personas más algún día cosecharán. Los sentimientos y las reflexiones, las memorias y las experiencias, permanecen en las gentes y en los colectivos sociales, y nunca se es el mismo ser ni se regresa al mismo

lugar de la misma manera, o como hay quien afirma lo único impermanente es el cambio.

Comentarios finales

Regresando al artículo de John M. Ackerman (2011) citado con anterioridad, éste afirma:

Lo que se necesita es un nuevo movimiento juvenil combativo y propositivo que sacuda a los políticos profesionales y prepare el cambio para un relevo integral de la clase gobernante. El movimiento tendría que ser verdaderamente nuevo y desplazar a muchas de las voces y organizaciones sociales actualmente “autorizadas” para hablar en nombre de la llamada “sociedad civil”. La renovación generacional debe aplicar no solamente para los políticos, sino también para la “comentocracia” y muchos de los dirigentes sociales que han envejecido y se encuentran desfasados.

Al respecto, añade en otro momento:

La necesaria transformación de México requiere en primer lugar de un relevo integral de los políticos actuales para dar cabida a los nuevos liderazgos juveniles, solidarios, éticos y trabajadores...Pero también existe una gran oportunidad histórica. Hoy gozamos de un “bono demográfico” sin precedentes en el que el porcentaje de población juvenil es más grande que nunca en la historia, y el promedio de edad de los mexicanos es de apenas 26 años. Así que, de la misma manera en que los jóvenes se movilizaron en Egipto, Libia y España, las condiciones están listas para un movimiento similar contra la totalidad de la clase política en nuestro país. Pero el brote de este movimiento de nuevo signo, que sobre todo debería reivindicar las demandas de los jóvenes menos privilegiados, de ninguna manera ocurrirá de manera automática o espontánea, sino que dependerá de las acciones y decisiones que tomen los actores sociales. El futuro político del país no dependerá de los resultados de las elecciones de 2012, y mucho menos de la posibilidad de consensuar un candidato supuestamente “ciudadano” entre dos o más partidos, sino de la capacidad de los jóvenes para organizarse en sus comunidades, escuelas, barrios y centros de trabajo, así como para implementar nuevas formas de protesta social y plantear innovadores caminos para el desarrollo nacional.



No se trata en modo alguno de pasar la responsabilidad a la generación joven desde los viejos y adultos que no supieron, no pudieron, o no quisieron cambiar o mejorar las cosas. Se trata del ya mencionado reemplazo generacional, solo un grupo nuevo puede ofrecer una mirada nueva. Un grupo no cooptado, acomodado, domesticado, que no navegue entre la inconsciencia, la indiferencia o el enojo, que no acepte y se enrede en discusiones interminables y añejos argumentos justificadores. Un grupo sin las creencias ortodoxas del pasado de la ideología que sea, los mandatos, los estereotipos y los discursos políticos que acusan y condenan; un grupo con mentes y emociones frescas y libres.

Aquí se presentaron a los movimientos juveniles estudiantiles que indudablemente han sido faro de dignidad, solidaridad, sensibilidad y consciencia social necesaria y faltante desde hace mucho en tiempo en México y quizás allende de estas fronteras. Desde los que lucharon por la autonomía universitaria en las primeras décadas del siglo XX en América Latina hasta el mayo francés, sin olvidar el 68 mexicano con la matanza de Tlatelolco, ni el movimiento del 71 y el Halconazo, o el de 1999 de la UNAM, entre otros, hasta los movimientos estudiantiles actuales ha pasado ya un siglo, en el cual estos vislumbres han entretejido demandas y expectativas.

En estas páginas se ha pasado revista a los antecedentes históricos y al marco actual, nacional e internacional, de los movimientos estudiados, así como al contexto de la problemática escolar, laboral y económica en concreto, y la desconfianza y desesperanza política general. Cuestiones éstas que suelen argumentarse y esgrimirse como parte de los orígenes de los movimientos sociales. Además de lo cual, se ha profundizado en los motivos del mantenimiento y desarrollo de los movimientos, que sin desconocer lo anterior, también descansan en la importancia de los valores éticos y el despliegue de emociones en los mismos, algo no tan conocido e investigado. En concreto, a lo político y económico, social y cultural, hay que sumar el agravio moral o sentimiento de injusticia, como reacción emocional y la indignación, empatía, solidaridad, entusiasmo y sentimiento de justicia anticipado, que abre y expande el movimiento social a lo largo de su caminar, sin olvidar el mensaje propositivo y de esperanza que aporta al esbozar el pensamiento de lo inédito posible.

Finalmente, si con anterioridad se repasaron algunos puntos relativos a los movimientos, y señalaron sus coincidencias, su origen y el porqué de su permanencia, así como su pegamento emocional-moral, y apoyo social, solo resta considerar ¿para qué han servido estos movimientos? ¿qué han conseguido? ¿qué han aportado? Por supuesto, no es momento ni lugar para enumerar logros puntuales –algunos ya se expusieron-, que los hay, la existencia de los mismos movimientos en sí son uno de ellos. Se desea subrayar la capacidad de despertar y de gritar justicia que no es poco en una sociedad donde en el ámbito nacional e internacional hay fuerzas que empujan al conformismo general y retraimiento social, y juvenil muy en particular, como la publicidad y la tecnología parecen augurar.

Quizás los éxitos y fracasos, si así se quieren llamar, de los movimientos son varios, no obstante el logro mayor de ambos, es sin duda el despertar la mirada y crítica social hacia no sólo la falta de democracia y justicia, sino la deshumanización total. Esto es, simplemente y en una palabra, el despertar de la conciencia. Son movimientos, en especial el segundo, que desnudan la voracidad del sistema, pero no solo la explotación de las personas, la violencia, la destrucción de la naturaleza, la injusticia y exclusión social, sino que y a la vez de todo eso, la brutalidad mental, emocional y social de considerar y actuar en consecuencia de que otros seres humanos son desechables hasta el grado de privarles de la vida de forma premeditada, impune y salvaje.

Si antes se dijo en primera persona del singular #YoSoy132, luego se extendió e incluyó en la primera del plural con #TodosSomosAyotzinapa. Un salto del ser del yo al ser del todos que bien se pudiera interpretar como conciencia –consciente o no- de unidad. México ya no volverá a ser el gigante dormido, ya no puede, la sangre de sus jóvenes volvió a derramarse y muchos despertaron y gritaron. Muchos niños y niñas llevarán en su memoria estos hechos, muchos adultos recordaron viejos tiempos, las memorias presentizadas y las emociones vivenciadas se reconectaron, el cemento del choque emocional y el sentimiento de injusticia unifica el apoyo social. Hubo llamadas al miedo pero al final venció el amor, dos emociones que dicen contrapuestas. Y sobre el amor y los movimientos escribe Eduardo Galeano también para el caso español:



Hay una energía nueva que es muy alentadora. Vitamina E de Esperanza, de Entusiasmo. Parece imposible después de tantas decepciones, de tantos desencantos, sobre todo en relación con las generaciones nuevas. El movimiento de los indignados creo que transmite el entusiasmo, una palabra muy bella, muy hermosa, y que hay que defender porque significa “tener a los dioses adentro” (Vilella, 2012).

Un consejo que el autor de *Las venas abiertas de América Latina* les dio a estos jóvenes cuando los visitó en Madrid y Barcelona fue que:

Les dije...que sigan caminando y que la realidad les vaya diciendo por dónde ir. No les hagan caso a los que les piden resultados y les preguntan qué va a pasar mañana o la semana que viene. Contésteles con un verso de amor muy hermoso que dice que el amor es infinito mientras dura. Nosotros somos infinitos mientras andamos y esta caminata nuestra será infinita mientras duremos (Vilella, 2012).

Se concluye con la voz de los propios movimientos. Como afirmaban eslóganes del movimiento de Ayotzipana: “Su dolor es nuestro dolor, su rabia también es la nuestra”, “No están solos, todos somos Ayotzinapa”, “Quisieron enterrarnos pero no sabían que somos semilla”. Como se decía en uno de los videos del 132: “Cuando ellos tenían todas las respuestas nosotros les cambiamos todas las preguntas”; y como afirmaba un cartel convocando a una marcha: “Si nosotros no alumbramos esta oscuridad ¿Quién lo hará?”.

Bibliografía

- ACKERMAN, John M. (2011). “El despertar juvenil”. *Proceso*, 4 agosto. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx>
- ARANGUREN, José Luís (1961). *La juventud europea y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral.
- ARANGUREN, José Luís (1983). *Bajo el signo de la juventud*. Madrid: Salvat.
- CAPMANY, Ma Aurèlia (1969). *La juventut és una classe social?*. Barcelona: Edicions 62.
- CASTELLS, Manuel (2013). *Redes de indignación y esperanza*.



- Madrid: Alianza Editorial.
- CONSEJO NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN (CONAPRED/Instituto Mexicano de la Juventud) (2010). “Encuesta Nacional sobre Discriminación en México” <http://www.conapred.org.mx>
- CUBIDES MARTÍNEZ, Juliana (2014). “*Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina*”. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- DEMOCRACIAJOVEN12 (2012). “*Elecciones*”. Disponible en: <http://elige.net>
- CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA OPINIÓN PÚBLICA (CESOP) (2014). “Encuesta”. Disponible en: <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Centros-de-Estudio/CESOP/Opinion-Publica/Encuestas/Encuesta-telefonica-sobre-confianza-en-las-instituciones>
- DEMOTECNIA (2014). “Encuesta”. Disponible en: http://www.demotecnia.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=129%3Aconfianza-en-los-partidos-politicos&catid=2%3Ainformacion-comentarios&Itemid=1
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001). “*Los nuevos movimientos sociales*”. *Debates*, septiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2007). *La universidad en el siglo XXI*. La Paz: CIDES-UMSA, ASDI y Plural Editores.
- “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo” (ENOE-INEGI) (2013). *Encuesta* <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/>
- “Encuesta Nacional de Valores de la Juventud” (ENVAJ) (2012). En http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2003). *Cultura política y jóvenes en el umbral del Nuevo Milenio*. México: IMJ/IFE.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2013a). “Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132” *Tramas*, N°40, diciembre, UAM/X, México. Disponible en: http://tramas.xoc.uam.mx/tabla_contenido.php?id_fasciculo=674 pp.177-213.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2013b). “Movimientos



- y sentimientos”. En *Relaces*, N°13, diciembre 2013, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces> pp.35-50
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2014). “De la red a las calles ¿y de las calles a las conciencias? El movimiento estudiantil #YoSoy132” *Argumentos*, N°76, septiembrediciembre. Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/1-697-10108ves.pdf pp.127-148.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2015). “Una mirada social general sobre el movimiento por Ayotzinapa”, *Teknokultura*, vol 12, N°2, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/viewFile/49630/46326> pp.241-265.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María; Gustavo Vázquez et al. (2014). “Encuesta sobre el movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia”, *El Cotidiano*, N°183, enero-febrero, UAM/A, México. Disponible en: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/numeros.asp> pp.91-103.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. (2001). *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Era.
- GONZÁLEZ SERNA, Sergio (2013). “De los sesenta a 2013: las movilizaciones juveniles como avanzada del debate público futuro” en Blog de Jóvenes del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. Disponible en: <http://intl-pjcomexi.org>
- GRAMSCI, Antonio (1974). *Antología*. México: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ-RUBÍ, Antoni (2013). “Ocho claves de la confianza política”. Disponible en: <http://www.gutierrez-rubi.es/>
- HESSEL, Stéphane (2011). *Indignaos*. Barcelona: Gedisa.
- HOLLOWAY, John (2012). *Agrietar el capitalismo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- HONNETH, Alex. (2009). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Barcelona: Katz/CCCB.
- INTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMACIÓN (INEGI) (2010). “Censo de población y vivienda” www.inegi.org.mx/inegi
- INTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMACIÓN (INEGI) (2014). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud 2014” en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/>

Contenidos/estadisticas/2014/juventudo.pdf

- JASPER, James M. (2013). “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación” *RELACES*, n°10, diciembre2012-marzo2013, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/222/146> pp.48-68
- JIMÉNEZ, Arturo (2013). “La democracia, en duda por la crisis de los partidos políticos”. *La Jornada*, 23 diciembre, México.
- MARÍAS, Julián (1977). “Concepto. Generaciones” *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol 5, Bilbao: Aguilar.
- MARINA, José Antonio (2005). “Precisiones sobre la Educación Emocional” en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19, Madrid. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/274/27411927003.pdf> pp.27-43
- MOORE, Barrington (1985). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM.
- MORIN, Edgar (2011). *La Vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- PROGRAMA NACIONAL DE JUVENTUD (PNJ) 2014-2018 (2014). Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343095&fecha=30/04/2014 23/12/2014
- REFORMA (2014). “Encuesta” Disponible en: <http://gruporeforma-blogs.com/encuestas/>
- RIFKIN, Jeremy (2010). *La civilización empática*. México: Paidós.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP)/IMJUVE (2010). “Encuesta Nacional de Juventud” www.sep.gob.mx/work
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (SEGOB) (2012). “Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012. Principales Resultados” Disponible en: <http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-Quinta-ENCUP-2012.pdf>
- TAMAYO, Sergio (2015). “Crisis política y cultura política. El movimiento por Ayotzinapa”. *Razón y Palabra*, 89, TEC, Monterrey, marzo. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N89/PS89/02_Tamayo_PS89.pdf
- TARROW, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- VILELLA, Paula (2012). “Eduardo Galeano: Cada país, cada movimiento social y cada persona tiene derecho a elegir su camino y sus medios de lucha”. En *Pikara*, 4 octubre.



Disponible en: www.pikaramagazine.com 12/02/2015
WALLERSTEIN, Immanuel (1999). "1968, el gran ensayo" en
Movimientos Antisistémicos. En G. Arighi, G; Hopkins, T.K.;
Wallerstein. Madrid: Akal.

Fecha de recepción: 23 de julio de 2015
Fecha de aceptación: 21 de marzo de 2016



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



